

El Rey Enrique IV, en lo más recio de las batallas, les solía decir a sus soldados: "Seguid mi penacho blanco, que yo os aseguro que siempre lo encontrareis en el camino de la victoria, o por lo menos, en el camino del honor." Y así ganaba sus batallas. ¿Lomía los venos a perder nosotros que tenemos delante de nuestros ojos el flamear de una sotana blanca, que cree sí que puede decir, y no por su cuenta, sino con la garantía de Dios: seguidme, que siempre me encontrareis en el camino de la salvación, y sobre todo en el camino de la verdad?

Perrain - Discurso de la clausura de la Asamblea de Prelados  
Diocesanos de A. C. Madrid. Febrero de 1945 -